

## ► II CONVERSACIONES DE VERANO EN VALDEDIÓS HOY, RECITAL POÉTICO

ENTREVISTA

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO POETA

# «Sólo me interesan los poemas que resisten el paso del tiempo»

**E**l poeta José Agustín Goytisolo realizará hoy, a las ocho de la tarde, en el monasterio de Valdediós, una lectura poética de su obra. El acto forma parte de las II Conversaciones de Verano en Valdediós, y está patrocinado por el Ayuntamiento de Gijón, la Consejería de Cultura del Principado, Alsa Grupo y Caja Rural.

Juan Neira

—¿Qué tipo de poemas nos va a leer hoy en Valdediós?

—De todo un poco. Me sugirieron que hablara de la formación de un poema, y voy a leer textos de carácter histórico, otros alegóricos, alguno autobiográfico, etcétera.

—¿Algún poema de Las horas quemadas, su último libro?

—Alguno sí, claro.

—Por cierto, ¿qué acogida tuvo su libro entre el público?

—Es un libro aceptado, van realizadas varias ediciones del mismo. Pero, en realidad, no sigo con detalle el estado de las ventas, sólo me entero al final de año, cuando me liquidan los derechos.

—¿Cuál es el estado actual de la poesía española?

—No se puede hacer un juicio categórico, porque la poesía que se hace hoy día no es un producto uniforme. Como pasó en otros tiempos, hay de todo. Se puede leer poesía, como la de Luis García Montero, que está muy bien, y a su lado coexiste mercancía neoparnasiana, y otras hierbas raras, que requieren tener muchas tragaderas para juzgarlas positivamente.

## Generaciones literarias

—El grupo del cincuenta, del que usted forma parte, no encontró un digno relevo generacional en la poesía española.

—Durante unos años se pasó un bache. Surgió la moda de escribir poesía veneciana, poesía de oropel, neoparnasianismo. Era habitual encontrar entre los poemas, islas de Grecia, nenúfares... Ahora se vuelve a escribir sobre cosas normales, sobre lo que se conoce, sobre lo cotidiano, obviando las elucubraciones estéticas en torno al sexo de los ángeles.

—¿Qué le parece definir el concepto de 'generación' expresado como el rodeo que da la naturaleza para encontrar un genio?

—Es que el concepto de generación literaria es muy discutible. No creo que por nacer en unos mismos años, estar sometidos a unos mismos sucesos históricos, coincidir en determinados eventos sociales o culturales, se pueda encasillar a un conjunto de



José Agustín Goytisolo

individualidades debajo de un mismo rótulo. En la llamada generación del 98, todos son diferentes; en la generación del 27, salvo la analogía entre Guillén y Salinas, cada uno versifica según un estilo personal y distinto. Tampoco se les puede llamar amigos. La generación del 50, si éramos amigos. Nos

conocíamos personalmente antes de escribir poesía. En Barcelona, Costafreda, Gil de Biedma, Barral y yo estábamos muy unidos, e igualmente

afinidad con los que estaban en Madrid, con Ángel González y Claudio Rodríguez. Pero los del 27 no tuvieron más contacto que el de haberse hecho un par de fotos juntos. Alberti no conoce Granada hasta 1978...

—A ustedes les cayó el sambenito de poesía social.

—A mí nunca me gustó. Decían que nuestra temática era social, porque en aquella época no podían decir que hacíamos poesía política, ni siquiera que hacíamos poesía comprometida. Enseguida vendría la pregunta, ¿comprometida con qué? El término social lo encuentro tremendamente vago, es un guante que le viene bien a todas las manos, porque no hay nada más social que los ecos de sociedad de las publicaciones rancias. Como en aquella época existía

la todopoderosa Brigada Político-Cocial de Franco, pues ya que no podía ser política, nos quedó lo de social. Yo creo que habría que llamarla poesía de la experiencia, poesía cotidiana. Ángel González, Jaime Gil de Biedma y yo teníamos la inquietud de despertar en los demás, mediante la lectura de nuestros poemas, los mismos sentimientos que teníamos nosotros, nuestra especial sensibilidad hacia la realidad que nos circundaba. Pero no pensábamos en una masa grande y anónima, simplemente nos bastaba con llegar a una minoría, crear una complicidad con un tipo de lectores.

—Cambió la realidad que les rodea, ¿varió su poesía?

—No, yo sigo escribiendo igual; sátiras, elegías... Ángel González también escribe igual.

—Hace unos días leí que usted había estado en el Partido Comunista en los primeros años sesenta.

—No, en el PCE estuvo mi hermano Luis; yo nunca fui militante. ¿Cómo iba a ser mili-

tante, si había conocido a dirigentes de ese partido en su época de falangistas, como Alfonso Sastre, Manolo Sacristán o Javier Pradera?

“ Los de la generación del cincuenta, si éramos amigos. Nos conocíamos personalmente antes de escribir poesía

“ Decían que nuestra temática era social, porque en aquella época no podían decir que hacíamos poesía política o comprometida

## Los hermanos Goytisolo

—Goytisolo es una marca literaria que tiene franquía en cualquier biblioteca, como un vino afamado se descorcha en todas las mesas.

—No soy yo el más indicado para opinar sobre ese asunto. Lo único que puedo decir es que nosotros siempre nos tomamos muy en serio la Literatura. Nunca escribimos por divertirnos, o por ganar dinero. Buscamos siempre la obra bien hecha.

—¿Cómo ve literariamente a sus hermanos?

—Creo que los dos escriben muy bien, cada uno en su propio estilo. Yo nunca entro en valoraciones familiares, pero algunos dicen que Juan es más novelista y que Luis es más prosista. Yo me limito a leerlos con interés.

—¿Ese interés será muy particular cuando su hermano Juan escribe un libro de memorias familiares, tan radical como Coto vedado?

—Sí, claro. El que se molestó con ese libro fue Luis. Ellos dos tuvieron un intercambio de opiniones en la prensa sobre esas memorias. Yo me mantuve al margen, solo escribo poesía.

—¿Las polémicas literarias no son una lucha de 'egos' entre creadores?

—Sí, pero lo más sustancial de esas guerras es que se reducen a una pérdida de tiempo. La famosa rivalidad entre Quevedo y Góngora no creo que nos haya permitido ver lo mejor de la obra de cada uno. A mí sólo me interesan los poemas que resisten el paso del tiempo, como los de Marcial. Pasaron dos mil años, y están tan vigentes como si se hubiesen escrito ayer.

## Arecas y Álvarez-Cascos

—Viviendo en Barcelona, ¿le afecta la inmersión lingüística de Jordi Pujol?

—No, ni a mi hija ni a mi nieto. Escriben en castellano y hablan en catalán. No me interesa nada; además, en las posiciones más ultras del catalanismo hay mucho Jiménez, mucho Rodríguez, etcétera. En el País Vasco pasa lo mismo.

—¿Quién es más creíble en Cataluña, Vidal Quadras o Josep Piqué?

—Más creíble es Vidal Quadras, porque dice lo que piensa, aunque yo no estoy nada de acuerdo con él. Lo emplearon en las campañas electorales y luego lo dejaron tirado. Piqué no es ni carne ni pescado. En todas las regiones hay gente presentable e impresentable. Es como si preguntáramos, ¿quién es más asturiano de pro, Tini Arecas o Álvarez-Cascos? Cae de cajón que es Tini Arecas, un demócrata de izquierdas...

—Entendiendo por izquierdas...

—Ni la apología del libre mercado, que trae efectos indeseables, ni la aplicación mecánica de la frase, todos los hombres son iguales, que trajo fenómenos como el de la URSS. La izquierda es la orientación de un sistema democrático hacia la solidaridad: gastar el dinero en la salud pública, en la enseñanza pública, en repartir trabajo. Lo que siempre se entendió por progreso.